



Paz en medio de la tormenta (San Juan 16:33)

PARA: **LEGISLADORES & STAFF**

DE: **LUCIANO BONGARRÁ**

DÍA: **23 DE SEPTIEMBRE**

La búsqueda incesante de soluciones para comenzar a transitar un camino de paz, es el objetivo de aquellos que hacen de la política un medio para lograr elevar el nivel de la población.

Nuestro desafío semanal es compartir los valores de la palabra de Dios a quienes desde sus lugares de responsabilidad, con actitudes valientes, entienden que los cambios deben ser desde el interior de cada individuo.

Los resultados de una conciencia influenciada por las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo nos llevarán a cambios profundos que sin duda nuestro país necesita.

INTRODUCCIÓN

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo.” Juan 16:33

Las circunstancias que Jesús estaba viviendo, denota los momentos que El sabía que debía pasar para llegar a la cruz. Por ser Dios y hombre conocía perfectamente que el paso que estaba por dar sería la redención por cada uno de nosotros.

Pero sus palabras fueron de aliento para aquellos, que iban a ser esparcidos, y humillados por haber estado con El. Jesús no solo vivió con los doce, también los llenó de ánimo y fortaleza por medio de sus palabras. Sabía que pasarían por pruebas muy difíciles de soportar, pero sus palabras retumbarían en sus corazones. El término para *tribulación*, usado sólo en este Evangelio traduce un vocablo que significa una presión aplastante.

ESTA PRESIÓN ES LA QUE MUCHAS VECES NOS HACE CUESTIONAR CUANTO DE NUESTRA FE ES SÓLIDA Y CUANTO ESTA BASADA SOLO EN SENTIMIENTOS.

El verbo *he vencido*, en el tiempo perfecto, describe una acción del pasado, cuyos beneficios continúan. Cuando reconocemos su poder comenzamos a entender que su presencia en nuestra vida tendrá la segura victoria en los tiempos de dificultad.

Solo nos pide que confiemos en el, y que esa fe que es pequeña pueda ir creciendo mientras permanecemos a su lado.

Cristo no anduvo con vueltas, ni trato de esconder la realidad a sus discípulos. Su declaración es sencilla y directa.

“EN EL MUNDO VAN A TENER PROBLEMAS”

No hacía que falta que diera mayores explicaciones acerca del tema, pues los discípulos eran testigos del sufrido paso de Jesús por la tierra.

Se había visto obligado a luchar con el hambre, el cansancio y el frío, los cuestionamientos permanentes, las sospechas y las agresiones por parte de los movimientos religiosos del momento, mas las angustias que generaba el estar con doce hombres comunes que dejaban mucho que desear para la sociedad de ese tiempo.

Todo esto formaba parte de la experiencia de transitar por el mundo para Jesús.

En esta ocasión el maestro acompaña esta revelación con algunos principios importantes.

GRAN PARTE DEL SUFRIMIENTO EN TIEMPOS DE AFLICCIÓN NO PROCEDE DE LAS CIRCUNSTANCIAS MISMAS, SINO DE LA MANERA EN QUE REACCIONAMOS FRENTE A ELLA.

Nuestra reacción frecuentemente es negativa porque nos sorprende lo que nos ha tocado vivir. Cuando esto sucede lo primero que atinamos a decir “porque a mí”, como que si le pasa a otros, es normal, porque nada nos tendría que pasar a nosotros.

Si reconocemos nuestra necesidad de pasen el momento de la prueba y creemos que Jesús dio su vida para que esta paz sea apropiada por cada uno de nosotros, debemos vivir en consecuencia a ella.

**LEGISLADORES &
STAFF: MIERCOLES, 10:00AM**

WWW.CAPMIN.ORG

**CAPITOL MINISTRIES ARGENTINA
CASILLA DE CORREO 76, VILLA DEL PARQUE
CP.1417,BS.AS.,ARGENTINA
LUCIANO.BONGARRA @ CAPMIN.ORG
CEL. : (156) 1576339**





Paz en medio de la tormenta

UN VIAJE DIFÍCIL

“Cuando entró Jesús en la barca, Sus discípulos Lo siguieron. Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar de Galilea, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido. Llegándose a El, Lo despertaron, diciendo: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!” Y El les contestó: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?” Entonces Jesús se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. Los hombres se maravillaron, y decían: “¿Quién es Este, que aun los vientos y el mar Lo obedecen?” Mateo 8:23- 27

En medio del mar se levanta la gran tempestad, como con frecuencia se forma allí, en el lago de Genesaret circundado de montañas, y pone en peligro las pequeñas barcas de pesca, poco aptas para efectuar travesías. Los pescadores experimentados advierten en seguida el peligro que los amenaza, mucho más cuando las olas ya saltan dentro de la barca.

QUIENES ESTÁN PASANDO POR EL OCÉANO DE ESTE MUNDO CON CRISTO, DEBEN ESPERAR TORMENTAS.

Su naturaleza humana, semejante a nosotros en todo, pero sin pecado, estaba fatigada y se durmió en ese momento para probar la fe de sus discípulos. Ellos fueron a su Maestro en su temor. Así es en el alma; cuando las luchas cotidianas y las pruebas se levantan y rugen, y Dios está, al parecer, dormido a lo que ocurre, esto nos lleva al borde de la desesperación. Entonces, se clama por una palabra de su boca: Señor Jesús, no te quedes callado o estoy acabado. Muchos que tienen fe verdadera son débiles en ella. Los discípulos de Cristo eran dados a inquietarse con temores en un día tempestuoso; se atormentaban a sí mismos con que las cosas estaban mal para ellos, y con pensamientos desalentadores de que vendrá algo peor.

Las grandes tormentas de la duda y temor en el alma suelen terminar en una calma maravillosa, creada y dirigida por la misma presencia de Dios en nuestra vida.

Ellos quedaron estupefactos. Nunca habían visto que una tormenta fuera de inmediato calmada a la perfección. El que puede hacer esto, puede hacer

cualquier cosa, lo que estimula la confianza y el consuelo en Él, en el día más tempestuoso de adentro o de afuera.

Los discípulos reconocen que la única salida era recurrir a su líder

¡SEÑOR, SÁLVANOS, QUE NOS HUNDIMOS!

Es un llamamiento de desesperación, Se dan por perdidos y no encuentran ayuda en su experiencia ni en las propias fuerzas.

Sólo Jesús podría liberarlos del peligro. La exclamación: Nos hundimos, además del significado literal, tiene un sentido más espiritual: nos vamos a pique, perecemos, estamos en un trance mortal, nuestra vida está al borde del abismo y está llegando a su fin, se ha perdido toda esperanza. Vemos el peligro de muerte de tal forma que con el riesgo exterior al mismo tiempo parece que vaya disminuyendo toda esperanza interna de la vida.

Las palabras de Jesús empiezan ratificando la importancia de que los discípulos estén seguros de que El es la paz.

Su pregunta a los turbados discípulos, resuena aun hoy, ¿porque tienen miedo? Porque les falta la fe

La sinceridad de Cristo con sus discípulos presenta un marcado contraste con la proclamación de una cantidad de profetas de nuestro tiempo. Ellos ofrecen una vida llena de bendiciones, donde todo es victoria y alegría, inclusive uno de los famosos grupos religiosos que han surgido en los últimos años, tiene como lema “Pare de sufrir”. El nos dice la verdad y quiere que demos nuestras vidas para a pesar de lo duro que pueda venir, el en el control nos de la paz que le dio a los que le seguían.

Padre, reconocemos que tenemos muchas dudas, y que si bien sabemos que nos amas, frecuentemente nos olvidamos y vemos como se hunde nuestra vida. Gracias porque esa duda no te aleja de nosotros, y en el duro camino siempre estas a nuestro lado.

En el nombre de Jesús.

Caminemos esta semana tomados de la mano de Dios

* MacArthur “La Biblia de estudio” Version Reina – Valera 1960.